

AC 08 61

CURSO DE ACCESO DIRECTO Seguimos en la programación de la UNED. Un saludo de Isabel Baeza que os acompaña hasta las 11 de la noche en el tiempo del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Esta semana en el programa de acceso vuelve su tiempo habitual de media hora de duración.

Hoy contamos con introducción a la historia del mundo contemporáneo, la CI ante el año 2000, la SNOT hiperestroica, futuro a corto y medio plazo. La profesora Rosa Martínez Segarra coordina una mesa en la que participan los profesores María Ángeles Ejido, Florentino Portero y Javier Tusell. Y comenzamos ya con introducción a la historia del mundo contemporáneo.

CURSO DE ACCESO DIRECTO Buenas noches. Empezamos el coloquio con los profesores del curso de acceso directo, don Javier Tusell, doña Ángeles Ejido y don Florentino Portero. El tema que esta noche vamos a discutir se trata sobre todo del problema de la SNOT y de la hiperestroica en el momento actual de la Unión Soviética, denominada últimamente CEI.

Por favor, profesor Tusell, puede empezar usted a diagnosticar cómo está en este momento la CEI, a raíz de la caída de Gorbachov y la subida de Yeltsin al poder? Yo creo que, resumiéndolo muy en grandes rasgos, se podría decir lo siguiente. Originariamente la perestroica era un programa de reactivación económica. Ese programa de reactivación económica tenía que contar con el apoyo de la población para poder triunfar.

De ahí surgió la necesidad de la GLASNOS, es decir, la transparencia. Ahora bien, a partir de un determinado momento se pierde el control de todo el proceso y el proceso que era originariamente de carácter económico se convierte en un proceso de carácter político. Eso es lo que ha llevado a la destrucción del comunismo, porque sencillamente se ha demostrado que no se podía reformar, sino que lo que sucedía es que se destruía.

Entonces, la crisis política ha tenido como consecuencia la destrucción del Partido Comunista como entidad monopolizadora del poder político y sobre todo la afloración de los nacionalismos. Las perspectivas actuales son, por supuesto, impredecibles, pero el camino a la democracia, ahora que se critica mucho a Yeltsin, creo que parece muchísimo más claro que en la época de Gorbachov. Por supuesto, la transición es enormemente más difícil que una transición que se haga desde un régimen de dictadura no totalitaria, como fue, por ejemplo, el caso de España.

¿Por qué? Porque en este régimen totalitario es necesario no sólo cambiar las instituciones políticas, sino hacer reaparecer la sociedad. Entonces, para Occidente lo esencial es que se tiene que hacer una transición en el terreno económico para la cual no existe en absoluto modelo, a diferencia de lo que sucedía en España, y, en segundo lugar, que los problemas de nacionalismo pueden provocar un accidente nuclear. Es decir, hay que tener en cuenta que entidades de población como Moldavia, que puede tener la extensión de Castilla-La Mancha,

pues tiene 90 cabezas nucleares de pequeña distancia, pero que todas ellas son de potencia explosiva mayor que la bomba de Hiroshima.

Entonces, la inestabilidad provocada por el nacionalismo puede tener unos efectos absolutamente perniciosos. Pero eso que parece muy estremecedor tiene que ponerse al lado de otra cosa, que es realmente el peligro de una tercera guerra mundial con utilización de cabezas nucleares. Eso ha desaparecido, o está muy próximo a desaparecer.

Efectivamente. Yo creo que el problema de la extensión, después de todas las conversaciones que se utilizaron en la época Reagan-Gorbachev, y después, por supuesto, Gorbachev con Bush, parece que el problema de la extensión está ahí, es real y hay un nuevo orden. Pero, profesor Portero, ¿no consideras importante que el problema que estamos hablando, los nacionalismos tan exacerbados, y la crisis económica que en este momento está sufriendo, incluso la antigua Unión Soviética, pueda llevarnos hacia un nuevo caos en un momento determinado? Esperemos que no.

Desde luego, los riesgos están ahí. No tanto de lo que ahora se llama Federación Rusa, el estado principal de la CIA, como de otros nuevos estados que han aparecido en su entorno. Hay viejas disputas que están ahí y que son de difícil solución.

Por primer ejemplo, la relación entre Azerbaiyán y Armenia es muy difícil. Y lo más probable es que los azerilles dentro de poco invadan Navorno-Karabakh y eso puede desatar desde luego una guerra entre Azerbaiyán y Armenia. Una guerra muy desigual.

El futuro de la península de Crimea puede producir graves trastornos, tensiones entre Ucrania y la Federación Rusa. Como estos ejemplos, hay otros muchos. Están ahí.

Son de difícil solución. Como antes lo ha señalado el profesor Tussel, en estos casos además contamos con ejércitos dotados de armamento nuclear, que esperemos no lo utilicen, pero que está ahí y que puede ser utilizado. Además, son ejércitos que no tienen un pleno control ni de sus hombres ni de sus armas.

Están emergiendo nuevos ejércitos, guerrillas nacionales, que es muy complicado que un ministro del Interior o un ministro de Defensa pueda tener un pleno control, un control al 100% de su comportamiento. De ahí están las incertidumbres, de ahí la necesidad de avanzar rápidamente en el control de armamento, en el desarme y sobre todo en que la CIA, suponiendo que pueda existir, y yo soy muy pesimista sobre su futuro, pueda controlar de verdad el armamento existente. Controlar de verdad el armamento existente.

La verdad que en la última frase del profesor Portero un poco eriza y pone los pelos de punta, porque francamente en un momento en que parece que todo se iba a solucionar, de hecho está que el verano pasado parecía que estaba todo perfecto, de repente surgen nuevas fuerzas y es verdad que el abuso con la cantidad de etnias distintas, incluso economías diferentes de unas repúblicas a otras, producen estos efectos realmente dramáticos y destructores. Ángeles,

por favor. Yo creo que a corto plazo el problema del nacionalismo favorece precisamente evitar lo que estamos mencionando.

De momento cada etnia o cada estado, posiblemente en el futuro un estado independiente, está demasiado ocupado, demasiado interesado en fomentar ese nacionalismo, en defender ese nacionalismo, como para ocuparse de un tercer conflicto mundial que a ninguno nos interesa. Tal vez a corto plazo sea un factor positivo. A largo plazo puede ser lo muy negativo, claro está.

Sí, tienes razón, pero lo que pasa es que yo no ando muy convencida de lo que acabas de decir, porque a veces hay intereses creados dentro de los propios sistemas económicos, que a lo mejor empujan a la confrontación. Yo creo que eso, verdaderamente quien tenía un complejo militar industrial dedicado al armamento era la Unión Soviética, pero eso no lo va a tener, porque tiene ahora otras prioridades. Yo creo que en general cuando la gente vota no vota por aumentar los gastos en armamento.

Ahora mismo, por ejemplo, el último discurso del Estado de la Unión en los Estados Unidos supone una disminución del orden del 30% de los presupuestos, cosa que es una disminución enorme. Yo creo que en la Unión Soviética esos grupos de presión tienen una presión muy escasa. Las posibilidades de que siga el armamentismo teniendo un papel yo creo que es mínima.

Solo un Estado centralizado dirigido por una ideología totalitaria tenía esa posibilidad. O sea que el problema es el problema del accidente nuclear, de que haya un individuo, es que el arma atómica en contra de lo que se dice es un arma bastante sencilla de utilizar, enormemente destructiva y tampoco tan cara. Entonces el mantenimiento de esa arma o por ejemplo la venta de una de esas armas nucleares a Irak entra dentro de lo posible y es por supuesto estremecedor, pero insisto que la perspectiva en la que hemos vivido desde 1945 era la de una guerra nuclear y el exterminio de la humanidad.

O sea que eso no es que vayamos a peor. Quizá hemos ganado en seguridad a medio plazo, aunque la situación a muy corto plazo sea preocupante. Pero en general la situación está mejor que desde 1945.

Ahora, lo que va a resolver todo es el problema de la transición económica. Y ese problema es gravísimo. Me gustaría citar una frase de Valesa, el dirigente político polaco.

Valesa dice, en uno de sus discursos dijo que era mucho más difícil convertir una pecera en una bullavesa, en una sopa de pescado, que al revés, pasar de una sopa de pescado a una pecera. ¿Qué quiere decir eso? Que es mucho más fácil destruir una sociedad civil que a partir de esa destrucción construirla. Ese es el problema que tienen esos países de Europa del Este y la Unión Soviética.

Hay países que tienen una cierta tradición y que van a hacer la transición con menores

dificultades. Por ejemplo, Checoslovaquia o Hungría. O hay países que van a tener mucha ayuda exterior, como es el caso de Polonia.

Pero, por ejemplo, la situación de Rumania y de Bulgaria o la situación de la URSS es una situación absolutamente patética. Es decir, van a tener problemas económicos gravísimos durante mucho tiempo. Fíjate, tenemos aquí una perspectiva bestial en cuanto al sistema económico que se nos acerca.

Últimamente, Matutes, por ejemplo, ha dicho, como representante del Parlamento Europeo, que iba a mandar a una serie de los países del Este, porque, claro, la hambruna viene hacia Europa. Tenemos por el sur, España contiene a la zona del sur, que es la parte del Magreb, cuya hambruna es grande y, bueno, tenemos ahí el problema de Argelia, que todavía está sin solucionar y veremos qué pasa con el FIS. Pero por el norte, todo lo que es la Comunidad Económica Europea, vienen las masas hambrientas de los antiguos estados de la Unión Soviética, que vienen hacia Europa.

Con lo cual, una vez que empezamos a organizarnos políticamente y económicamente, cada vez mejor y más potente, como otra potencia mundial frente a Japón o a Estados Unidos, nos encontramos que estamos como encasillados. Entonces, la última política que parece que está surgiendo o que yo he oído en la prensa ha sido que Matutes quería organizar una marcha masiva de población soviética. Por ejemplo, hacia Argentina, a rotular guerras en Argentina.

La idea sería la siguiente. Los países capitalistas, en este momento en donde estamos inmersos dentro del sistema capitalista, no podríamos hacer un esfuerzo tremendo por intentar ayudar a que el aceite pudiera sobrevivir y no morir de hambre, porque el invierno es crudo, está ahí. La población pasa hambre, eso es cierto.

Las colas son inmensas. ¿Hasta qué punto esta hambruna no puede ayudar a estabilizarse y a estabilizar una democracia como régimen político diferente a lo que antes estaba? Entonces, la verdad es que pienso que los países capitalistas tenemos ahí una porción importante de apoyo que debe hacer y, por otra parte, el capitalismo es tremendamente duro, que dice que a los siete grandes exigen demasiado en este momento a los Estados de la Unión Soviética para que haya una ayuda real y certera hacia estas poblaciones hambrunas que hay. ¿Qué pensáis del tema? Realmente yo creo que hemos puesto el dedo en la llaga en el sentido de que el problema real, a corto plazo, es el problema económico.

Lo que ha planteado la profesora Martínez Segarra está muy bien como utopía, pero, en fin, matizo lo de utopía, porque claro, si Europa está aguantando desde hace muchos años el problema del tercer mundo, del subdesarrollo, de Sudamérica, del mismo Magray, que lo tenemos mucho más cerca, pretender aspirar a que se consiga, pues se puede aspirar, pero conseguirlo realmente es muy diferente. Que Europa se comprometa a una ayuda económica a la actual Comunidad de Estados Independientes rusos, pues me parece que deberíamos tender a ello, pero no creo que sea factible. No creo que Europa esté dispuesta desde luego.

Pero es que hay una contradicción, porque siempre en los Estados capitalistas, o el mundo occidental dice apoyamos una democracia, o sea, apoyamos todo sistema de gobierno siempre que se abra el mundo capitalista. Señores, en este momento hay un cambio en la Unión Soviética. Se ha caído el comunismo, se ha desmantelado totalmente.

Entonces, la única forma que tú puedas conseguir que se consiga una auténtica democracia como régimen político y que la cosa funcione es con ayuda económica, porque es muy difícil pedir a esta gente muchos más sacrificios a cambio de que cuando lo veremos. Pero el problema de la ayuda económica es... El mundo occidental ha tenido con los países del tercer mundo el problema de que esa ayuda exterior muchas veces se lo quedaban las clases dirigentes. Sí, por supuesto.

Porque eran sistemas corruptos. Ha tenido el problema de que esos países del tercer mundo a veces se dedicaban a comprar armas a la Unión Soviética. Pero es que en Rusia a ese problema de la corrupción se añade otro problema y es que lo que hace falta es, sobre todo, sociedad civil.

Es decir, no basta con alimentar, poner a una familia rusa en la mesa y que coman durante... Lo que tienen que hacer es el aprendizaje de una sociedad civil y de una economía de mercado. Eso es más importante incluso que la ayuda que se esté dando ahora. Porque la ayuda que se está dando ahora, en realidad sí que se está dando.

Es decir, por ejemplo, se están condonando unas deudas monstruosas. Y luego hay una ayuda, por ejemplo, en materias alimenticias. La tragedia es que esta es una transición que se tiene que hacer con el transcurso del tiempo.

No se puede esperar un cambio milagroso en un plazo cortísimo de tiempo. En la misma... Yo he estado recientemente en Berlín. En la misma Alemania, en donde Alemania Occidental ha cargado con el peso... Con toda la ayuda de la Alemania Oriental.

...de la Alemania Oriental, pues la transformación... En la propia Berlín ves una enorme diferencia entre lo que era el Berlín de un lado del muro y el Berlín de otro lado del muro. Es decir, que el cambio se produce con una lentitud enorme. Y hay unos problemas de adaptación complicadísimos.

Entonces, no se puede esperar esa generosidad, por razones incluso no tan generosas, sino de simple conveniencia. Esa generosidad se está produciendo ya y se va a producir más y hay que defenderla. Pero lo esencial, insisto, que no es eso.

Que es poner en marcha una economía de mercado. Lógicamente... Partiendo de cero. Poner en marcha una economía de mercado va a decir que va a descabezar a montones de líderes.

Habrán nuevos y vendrán otros nuevos y descabezarán. De ahí tenemos dos personajes importantes en este momento que son tanto Gorbachev como Yeltsin. Hemos visto un Gorbachev todopoderoso que de repente ha sido descabezado, por decirlo de alguna forma,

por Yeltsin, que es un nuevo líder que ha surgido y que, yo espero, posiblemente debido a la situación tan difícil, que Yeltsin podrá caer en un momento determinado también y podrá surgir otro nuevo líder.

¿Qué os parecen las dos figuras más importantes en ese momento de la transición? Son perfectamente contradictorias. Bueno, las dos tienen algo en común. Es que vienen del aparato.

Pero que mientras Gorbachev es un hombre capaz de generar confianza en el entorno, que es de imagen de seriedad, de competencia, el hombre que inició poco a poco el proceso de reformas, Yeltsin es un hombre que más nos recuerda a un presidente del club de fútbol español que a un dirigente internacional. Como Gil. No quiero apuntar a nadie.

Es un hombre que no genera confianza en el exterior. Ahora, mientras Gorbachev fue un hombre que apuntaba, pero no ejecutaba. Es un hombre que supo descubrir que el sistema comunista no tenía futuro, pero no fue capaz de imponer el sistema liberal capitalista, Yeltsin tiene la valentía, el coraje de lanzarse directamente en esta operación.

La verdad es que ha tenido peor suerte que Gorbachev. Gorbachev tuvo el tiempo. Había un ambiente de mayor tranquilidad, de mayor cohesión, y era más fácil, entre comillas, hacer la reforma económica.

Ahora, cuando Yeltsin la inicia, la desintegración del antiguo Estado soviético es absoluta, y por lo tanto es mucho más complicado el poder hacerlo. Desde luego, el problema de fondo está ahí, lo planteaba antes el profesor Tuchel. El capitalismo, el régimen liberal democrático es fundamentalmente una cultura.

Primero hay que pensar y sentir de una manera, para después comportarse económicamente y políticamente de esa manera. El Reino Unido hizo su revolución en el siglo XVII. Nosotros lo hicimos en el XIX y aún así hemos tenido una dictadura hace apenas pocos años.

Claro, en estos pueblos nunca, en muchos casos, ha habido tradición liberal seria que haya arraigado. Pedir que en cinco años se conviertan en naciones culturalmente liberales y económicamente capitalistas es mucho pedir. Su problema es que no tenían alternativa.

Yo tengo una visión más positiva quizá de Yeltsin. No es sólo que fue la persona que se subió a un tanque para parar un golpe de Estado. Yo creo que él será un populista y dará una sensación, sobre todo desde el punto de vista del mundo occidental, una sensación de persona inestable.

Eso es indudable. Ahora, yo creo que ha tenido claro lo esencial mucho antes que Gorbachev. Gorbachev se ha equivocado.

Es decir, ahora se acaba de publicar un libro de memoria sobre el golpe de Gorbachev, que es un libro bastante flojo, pero en el que lo más interesante es el último artículo que Gorbachev

escribe cuando ya está en Crimea. Es decir, pocas horas antes del golpe de Estado. Bueno, pues en ese artículo cita dos veces a Lenin.

Es una persona que está anclada en el mundo de la nomenclatura y que no ha pensado, ha sido arrastrado por los acontecimientos. Hablando de cotillo histórico, ¿piensas que Gorbachev estaba implicado en el golpe o no estaba implicado en el golpe? Pues, implicado en el golpe no estaba. Me parece obvio que no estaba.

Pero es difícil encontrar el caso de una persona que se sublevaran para dar un golpe de Estado exactamente todos sus colaboradores. Desde el primero al último, el jefe de gabinete. O sea, es como si, qué sé yo, a Felipe González, al día siguiente se le declararan todos los diputados, su jefe de gabinete, todos los ministros, todos los miembros de su partido, del partido de la oposición.

O sea, es una cosa sorprendente. Cosa que aumenta la sensación de incertidumbre de Gorbachev y cosa que revela cuál era, seguía siendo su estrategia hasta el final, y es apoyarse en los conservadores frente a los que veían más claro el rumbo hacia la democracia y el mercado. Apoyarse en esos conservadores.

Pero lo que pasa es que eso ya funcionaba tan poco que al final le estalló en las manos. Fijaros, en la última década del siglo XX nos encontramos la caída del comunismo. Declarar ilegal al partido comunista en la URSS, que bueno, es como de delirio y un tremes, teniendo en cuenta que desde el año 17 está ahí.

Y sobre todo unas personas que, como hablamos antes, que no tienen educación dentro de una economía de mercado, donde un Papa Estado, que eso es cierto, mimaba a sus subscriptores, daba poca libertad a cambio, por supuesto, pero que prácticamente no había paro. Había poco para todos, pero para todos había. Entonces, a esta gente enfrentarse a una sociedad capitalista donde trabajar es muy duro, y buscar el duro, que es tremendamente duro, es la carrera y el trabajo y el esfuerzo físico de cada uno, está ahí.

Yo creo que al pueblo ruso, hasta que verdaderamente se eduque y empiece a reeducarse, la verdad es que les va a costar muchísimo. Desde luego, y eso además va a tener consecuencias políticas. Es evidente que el Papa de partidos políticos que actualmente impera en la Federación Rusa y en otros estados, va a cambiar.

Un proceso de desarrollo social y económico tan brusco, tan violento, como el que va a haber en los próximos años en la antigua non-soviética, tiene que trastornarlo todo. Las ideas, los comportamientos, y desde luego las formaciones políticas. Yo desde luego no tengo mucha idea de por dónde van a ir los tiros.

Lo que estoy seguro es que va a cambiar. Va a cambiar todo. Sí, indudablemente.

Y eso va a producir un cambio también en el resto del mundo. Me parece que en ese sentido, los problemas de la transición en la Unión Soviética producen también un cambio en el orden

mundial. La gente puede tener la sensación de que ese orden mundial es desorden mundial, y que la sociedad internacional ha sido sustituida por un único gendarme que son los Estados Unidos.

Bien, yo creo que esos son fenómenos de transición, pero por vez primera en la historia de la humanidad es posible la paz universal. La paz con libertad. El ideal de Kant es posible ahora.

Lo que hemos tenido desde el año 45 no ha sido la paz. Ha sido lo que decía Raymond Aron, la paz imposible, guerra improbable. ¿Así terminarías tú este coloquio? ¿Cómo paz imposible y guerra improbable? No, yo creo que ahora es diferente lo que decía Raymond Aron.

Ahora es paz imposible, guerra mundial. O sea, guerra imposible, paz mundial posible a medio plazo. A plazo corto se pueden producir incidentes como lo de la guerra del Golfo.

Pero la guerra del Golfo, siendo una barbaridad como fue, sin embargo es un incidente. Es un incidente de relativa escasa importancia, en donde sencillamente lo que hay es una carencia de apreciación por parte de cada uno de los dos bandos de lo que iba a hacer el otro y de la reacción del otro. Saddam Hussein se creyó que podía invadir Kuwait y los norteamericanos no se creyeron que lo invadían.

Y al final centenares, decenas de miles de muertos iraquíes. Ángeles, ¿tú cómo ves el futuro? A medio y corto plazo, porque no somos un tipo de dios. Quería verlo esperanzador.

Yo pienso que estamos en una típica crisis de fin de siglo. La verdad es que muchas veces pienso que estos acontecimientos que están ocurriendo ahora me recuerdan mucho a situaciones prevélicas anteriores. En esto disiento un poco con Javier Tuzel, porque siempre que se habla mucho de paz universal, siempre que se habla mucho de cooperación entre las naciones, siempre que se ve la posibilidad de un desarme efectivo, siempre, desgraciadamente, todo acaba en guerra.

Entonces ojalá esta vez no sea así. Tino. Una última ambición.

Me gustaría dar marcha atrás y hacer una presentación un poquito más histórica. Recordar que la Segunda Guerra Mundial y los años de Guerra Fría han actuado como gran frigorífico de problemas anteriores. En estos momentos lo que hay detrás de la descomposición de la Unión Soviética es la descomposición de tres imperios.

El austrohúngaro, en menor medida, el ruso y el turco. Son tres grandes problemas que no pudimos resolver antes de la Guerra Mundial y que los tenemos ahora enfrente. Complicados con un problema de profunda crisis económica y, lo que hemos comentado antes, crisis cultural que hay detrás de eso.

Bueno, más tarde o más temprano uno se acaba encontrando con los problemas que no ha resuelto. Ahora ha llegado el momento, estos últimos años de siglo, se van a caracterizar por la gestión, la gerencia complicada de estos grandes problemas pendientes. Y muchos más

problemas que te dejas en el tintero, porque está toda la parte de Oriente Medio.

Efectivamente los más conflictivos son esos. Lo que pasa es que a mí, yo tengo miedo porque volvemos otra vez a un momento de recesión económica fuerte. En este momento el gran líder mundial no sale de su recesión, pensaba que la Guerra del Golfo iba a ser el empuje para terminar y entonces nos encontramos que no, que efectivamente Bush posiblemente a lo mejor pierda las elecciones por ese tema.

De todas formas dejamos cantidad de preguntas pendientes y muy buenas noches a todos. Adiós. Con el curso de acceso acabamos la programación de la UNED del día de hoy.

Mañana martes volveremos a estar con vosotros. Podrís escuchar entonces Matrícula Abierta, el programa de formación del profesorado con la voz de la pizarra. Sobre las diez menos cuarto de la noche, Escuela Técnica de Ingenieros Industriales.

Para acabar como siempre con el curso de acceso que nos traerá Lengua Española, la Morfosintaxis, la Sintaxis. Hoy solo queda despedirnos y agradecer vuestra atención. No olvidéis que mañana tenéis una nueva cita con la UNED en esta misma emisora a partir de las ocho y media de la noche.

Hasta mañana. Muy buenas noches. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org